



¹Una vez estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió:

—Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos.

²Jesús les contestó:

—Cuando oréis, decid: “Padre, sea respetada la santidad de tu nombre, venga tu reinado;³ danos hoy el pan de mañana;⁴ perdona nuestros pecados como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes sucumbir a la prueba.”

Primera proposición – Unirse a la comunidad local que ora

Amaos unos a otros,
en este amor todos reconocerán que sois mis discípulos. (Juan 13,34)

En algunas ocasiones, por ejemplo en los encuentros internacionales, esta comunidad de amistad se hace visible. Pero estos acontecimientos son puntuales. En cada lugar, puede encontrarse una parcela de esta gran comunidad, aunque sea muy pobre. No es posible vivir la fe en solitario. La fe nace cuando hay una experiencia de comunión, cuando se descubre que en Cristo se encuentra la fuente de una unidad sin fronteras.



¡Si las comunidades locales (también llamadas parroquias), los grupos, las capellanías, se convirtieran cada vez más en lugares de amistad! Lugares acogedores en los que nos sostengamos mutuamente, donde estemos atentos a los más débiles, los extranjeros, a los que no comparten nuestras ideas...

Preguntas para compartir en grupo



- Escoge una frase de la oración que Jesús enseña a los discípulos y di por que es importante para ti.
- ¿Qué le responderías a alguien que te pidiese: “enséñame a orar”? A ti, ¿Quién te ha enseñado a orar?
- ¿Como vivo la oración en Taizé? Los cantos, el silencio, le escucha de la Palabra de Dios....
- ¿Oras en tu vida diaria? Si es que si, ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Con quién?...
- *Lee la primera propuesta y la sugerencia para todos: una participación en la celebración del domingo, o también en otras actividades, incluso con personas que uno no ha escogido, ¿no permitiría hacer una experiencia de comunión?*